

Texto- Salmo 76:1-12

Título- El Dios de juicio victorioso

Proposición- El Dios verdadero es un Dios de juicio, quien gana la victoria en Su gloria y poder. Por eso, debe ser temido y alabado.

Intro- El libro de los salmos no es como la mayoría de los otros libros de la Biblia, en el sentido de que no fue escrito por un solo hombre, y que tiene que ser leído de principio a fin para poder entender el mensaje. Por ejemplo, si leemos los libros históricos, deberíamos leer en orden, para entender la historia y aprender lo que Dios quiere enseñarnos. En las cartas de Pablo, así como cualquier otra carta, se tienen que leer de principio a fin, o no vamos a entender el contexto y el mensaje que Pablo quiere comunicar. Es así como si tú escribes una carta larga, o un correo largo- no esperas que la otra persona brinca al cuarto párrafo y lo lee y nada más. Se lee de principio a fin.

Pero otros libros de la Biblia son diferentes, así como el libro de los Proverbios, y también los salmos. Cada salmo se debería leer completo, de principio a fin, para poder entenderlo, pero no tenemos que necesariamente empezar en el Salmo 1 y terminar en el Salmo 150 para poder comprender un solo mensaje.

Pero habiendo dicho esto, es cierto que los salmos han estado organizados de cierta manera- no necesariamente por sus autores originales, pero Dios ha permitido y supervisado soberanamente la manera en la cual encontramos los salmos en nuestras Biblias, y su orden. No quiero decir que la organización es inspirada así como la escritura de los salmos- porque, por ejemplo, ya estudiamos Salmos 42-43 hace años, que en nuestras Biblias están divididos en dos salmos, pero los estudiamos como uno solo, porque así parece que estaban originalmente. Pero sí es interesante cómo Dios ha permitido que estos salmos sean organizados en libros y secciones, porque muchas veces varios salmos en una sección tienen el mismo tema, pero con diferente énfasis, o veces parece que van en una progresión lógica, un salmo respondiendo a otro.

Así es con este Salmo 76- parece ser una buena ilustración de la victoria de Dios que el salmista estaba esperando, y en que estaba confiando, en los salmos anteriores. En el Salmo 73 el salmista tenía envidia de los malos, por su aparente prosperidad. En el Salmo 74 el salmista no entendía por qué Dios había permitido la destrucción del lugar de la adoración. Y en el Salmo 75 el salmista confiaba que Dios, en el tiempo señalado- en Su tiempo- juzgaría al malo.

Y este salmo habla de un momento cuando Dios lo hizo- cuando Dios descendió en poder soberano para destruir a Sus enemigos y rescatar a Su pueblo. Es una buena conclusión a este grupo de salmos, porque cumple nuestra confianza en la victoria y el poder de Dios, viendo aquí cómo salvó a Jerusalén de sus enemigos. Vemos aquí cumplida la victoria y el juicio de Dios que habían sido prometidos en otros salmos.

Dios es así fiel para con nosotros- hay momentos cuando nos permite experimentar lo que hemos esperado- victoria y rescate de los problemas- a veces sí nos permite ver con nuestros ojos lo que solamente hemos visto por fe. Porque nuestro Dios es un Dios victorioso- es un Dios de juicio victorioso. A veces creemos eso por fe, y a veces lo vemos, pero siempre es la verdad.

Así que, aprenderemos en este salmo que el Dios verdadero es un Dios de juicio, quien gana la victoria en Su gloria y poder. Por eso, debe ser temido y alabado. El salmo nos da esas verdades- el Dios verdadero es un Dios de juicio, quien gana la victoria en Su gloria y poder. Y después nos dice lo que debería la reacción- por quién es, debe ser temido y alabado.

I. El Dios de juicio victorioso es el único verdadero Dios- vs. 1-2

Necesitamos saber quién es este Dios a que nos referimos, a que Asaf se refiere en este salmo. Porque cuando hablamos de victoria- pues, todos queremos victoria, todos queremos ser victoriosos. Y hay iglesias que usan términos así para hablar de la ganancia material y temporal, o de poder vencer sufrimientos o hasta enfermedades. Y claro que no queremos sufrir por los enemigos, no queremos sufrir la persecución ni ser vencidos por el enemigo. Pero no quiero que nadie esté confundido cuando consideramos hoy el tema de la victoria en este salmo- el tema del juicio victorioso de Dios. Necesitamos entender quién es este Dios. El Dios de juicio victorioso es el único verdadero Dios.

Leamos los versículos 1-2 [LEER]. Esto parece muy soberbio- muy cerrado- Dios solamente es conocido en Judá, en Israel- ¿no en ningún otro lugar? Pero era cierto. Nadie más, en ese tiempo, podía conocer a Dios sin ser parte de ese pueblo- porque Su tabernáculo estaba en Salem- otro nombre para Jerusalén- Su habitación estaba en Sion, el monte de Dios- igual se refiere a Jerusalén, y tal vez más específicamente al templo.

Parece fuerte, pero era la verdad en ese tiempo- Dios solamente podía ser conocido por medio de Su pueblo Israel, y solamente podía ser adorado correctamente allá, en el lugar de Su morada. En el Antiguo Testamento, la gente tenía que acercarse a ese país y ese pueblo. Dios solamente se había revelado a Sí mismo de manera específica y especial a Israel- solamente ellos tenían Su Palabra escrita- solamente ellos tenían Su templo. Lo que Asaf escribe aquí simplemente era la verdad en ese tiempo. Cristo dijo lo mismo a la mujer samaritana en Juan 4:22- “la salvación viene de los judíos.” Era cierto.

Hoy es diferente, porque el evangelio no está solamente disponible por medio de cierto pueblo étnico- Cristo vino al mundo para salvar a pecadores- Cristo vino para salvar a cada tribu y lengua. Ahora la adoración no está en cierto monte, sino en espíritu y en verdad, debido a la obra de Cristo.

Pero lo que es lo mismo es que Dios todavía es conocido solamente por medio de cómo Él quiere revelarse. No es cierto que toda religión te lleva a Dios, y a Él no le importa cuál es. No es cierto que todo camino conduce a Dios- todo camino conducía a Roma, tal vez en su día- pero hay un solo camino a Dios, que es Jesucristo. Podemos decir, como cristianos hoy en día, parafraseando un poco el salmo, “Dios es conocido en Jesús; en Él es grande Su nombre. Cristo es el tabernáculo de Dios, la habitación de Dios entre Su pueblo.”

Así era cuando Cristo se encarnó- leemos en Juan 1 que “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.” La palabra “habitó” literalmente dice que hizo Su tabernáculo entre nosotros- o si queremos inventar una palabra, que Cristo tabernaculó entre nosotros. No es una palabra, pero es para que entendamos. Cristo vino como la morada de Dios entre los hombres, así como era el tabernáculo y el templo en su tiempo. Cristo cumplió eso- Cristo es el tabernáculo y el templo de Dios.

Cristo revela el Padre. Leemos en Juan 1:18, “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” Leemos en Hebreos 1 que Cristo es el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen misma de su sustancia. Y en Colosenses 1:15 leemos que Cristo “es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”

Entonces, solamente Cristo revela el Padre. Así como antes Dios solamente podía ser conocido en Judá, en Israel, así ahora Dios solamente puede ser conocido en Cristo, por medio de Él. Ninguna otra religión te puede acercar a Dios- ningún otro camino te conduce al verdadero Dios. Cristo dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Es exclusivo- esa es la verdad, nos guste o no. El conocer a Dios es exclusivamente por Cristo, porque no hay otro camino. Entonces, no puedes venir al Padre con tus buenas obras, como si ellos te pudieran conducir al Padre- no puedes venir a Él con tus ofrendas- no puedes venir al Padre por algo que tú has inventado en tu mente, o que otro ser humano ha inventado en su mente.

Ahora, tú no tienes que moverte a otro país para conocer a Dios- no tienes que ir a cierto lugar santo. Dios se revela a sí mismo en Cristo- el Cristo revelado en la Biblia que puedes leer, el Cristo predicado en esta iglesia, de que puedes escuchar.

Él es el único verdadero Dios- no hay ningún otro- y no hay otra manera para conocerle. Y si no conoces al verdadero Dios, cuidado. En este salmo vemos Su juicio- es un Dios de juicio victorioso. De hecho, aun la palabra aquí traducida habitación, en el versículo 2, tiene un significado más fuerte. La palabra puede significar también guarida, como de un animal feroz. Y en el contexto del resto de salmo es muy apropiada la traducción- porque, aunque Jerusalén y el monte Sion parecen sin defensa, allí está Dios- el único verdadero Dios, quien es el Dios victorioso- el Dios que puede defender a Su pueblo de sus enemigos.

Vemos estas características de Dios en los siguientes versículos, que nos enseñan no solamente que este Dios de juicio victorioso es el único verdadero Dios, sino también que

II. El Dios de juicio victorioso es glorioso y poderoso- vs. 3-6

Este único verdadero Dios, que mora con Su pueblo y está preparado para protegerlos, como león en su guarida, es glorioso y poderoso. En el versículo 3 leemos que “quebró las saetas del arco, el escudo, la espada, y las armas de guerra.” Los enemigos lanzaron sus armas, atacaron a Su pueblo, pero esto no afectó a Dios- Él fácilmente destruyó todas sus armas- arcos, escudos, espadas- todo lo que se usó para atacar a Su pueblo, Dios destruyó. Desde Su santuario, desde Su habitación con Su pueblo, desde Su guarida en el monte santo, Él salió y destruyó al enemigo- mostrando, como dice el salmista en el versículo 4, que es más glorioso y más poderoso que el enemigo- más que los montes de caza, como dice- más poderoso que sus baluartes, más poderoso que los lugares de su fortaleza. El León de Judá salió de Su guarida, y Sus enemigos no podían estar ante Él. Es más glorioso y poderoso de ellos, y por eso ganó la victoria en Su juicio sobre ellos.

Leemos un poco de los detalles de la destrucción del enemigo en los versículos 5-6 [LEER]. Dios despojó y destruyó hasta los más fuertes, los más valientes de Sus enemigos. Eran los soldados más valerosos, pero cayeron ante el poder de Dios. Es interesante la frase, “durmieron su sueño.” Así es, literalmente, en el original- y se refiere a la muerte- ya duermen el sueño de la muerte. Pero más, nos hace

pensar en una batalla específica en la historia de Israel. ¿Se acuerdan de un tiempo cuando los enemigos de Dios batallaron contra Israel, pero en un instante durmieron su sueño- es decir, se acostaron, y nunca se levantaron? Fue la invasión de Senaquerib, rey de Asiria, que encontramos en II Reyes 18-19. Es una historia larga, pero en resumen el pueblo de Dios estaba enfrentando a un enemigo que no podían vencer. Jerusalén iba a ser destruida. Pero el rey Ezequías oró ante Dios, y leemos de lo que pasó- “aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.” Durmieron su sueño- durmieron una noche, esperando despertarse el siguiente día para destruir al pueblo de Dios- pero nunca se despertaron. La próxima mañana, todo era cuerpos de muertos. Esto es lo que hace este Dios glorioso y poderoso- más poderoso que Sus enemigos, más poderoso que cualquier ejército. Ni tiene que luchar en contra de ellos- simplemente puede quitarles la vida en la noche.

El salmista continua que ya no hacen uso de sus manos- claro que no, porque han sido vencidos, destruidos- aunque son hombres fuertes, no pueden usar su fuerza, porque Dios ganó. Y lo hizo con una palabra- a Su reprensión el carro y el caballo fueron entorpecidos. Dios ni necesita hacer nada- es suficiente hablar- reprenderlos con Su boca- y así su ejército está destruido. El ejército es simbolizado aquí por el carro y el caballo- lo que los soldados usaron para entrar al campo de la batalla.

Entonces, Dios es el único verdadero Dios, es glorioso y poderoso- Él protege a Su pueblo y destruye al enemigo. Lo hizo en este tiempo con Israel, y sigue con el mismo poder y la misma gloria hoy en día con mostrar Su juicio victorioso.

Ahora, ¿cómo deberíamos responder? ¿Cómo debería responder el mundo ante este Dios?

III. El Dios de juicio victorioso es temible/debe ser temido- vs. 7-10

Y en estos versículos vemos no solamente la referencia a la batalla a que se refiere Asaf- ya sea la batalla con Senaquerib u otra- sino una referencia más amplia al juicio final de Dios. Por eso Dios debe ser temido- no solamente porque juzga ahora a los enemigos, aquí en el mundo, sino más importantemente, Él juzga a ellos para siempre. Hay un juicio final que viene, y nadie se puede escapar. Dios va a mostrar Su victoria final sobre Sus enemigos, así cumpliendo Su promesa del pacto que hizo para con Su pueblo.

En el versículo 7 el salmista dice de Dios, “Tú, temible eres Tú; ¿Y quién podrá estar en pie delante de Ti cuando se encienda Tu ira?” Y tiene todo sentido- porque si Dios está de guarda en Su santo monte, habitando con Su pueblo- y cuando Su pueblo es atacado Él solamente tiene que reprender con Su voz y todos mueren- pues claro, es temible- debe ser temido. Puedes pensar en los mitos griegos o romanos de sus dioses, y sus poderes- o hoy en día son populares los superhéroes, con sus poderes- muy rápidos, o muy fuertes, o lo que sea. Pero el Dios verdadero supera a todos los mitos, todas las historias, todos los dioses falsos- solamente tiene que hablar, y los enemigos mueren. ¡Imaginen eso como un superpoder! Tú hablas, y tus enemigos mueren. Pero no es ficción- es Dios. Nadie puede estar de pie ante Él cuando se enciende Su ira- nadie. Todos serán destruidos. Un Dios así es temible- debe ser temido.

En los versículos 8-9 lo leemos como en voz pasada- como si el salmista estuviera hablando de un evento pasado- pero es una manera en el original de hablar del futuro- escribiendo en voz pasada, pero hablando del futuro- en este contexto, el futuro del juicio final de Dios. “Desde los cielos hiciste oír juicio;

la tierra tuvo temor y quedó suspensa cuando Te levantaste, oh Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra.”

Y no tenemos duda de eso, porque Dios lo ha hecho antes. Destruyó a los enemigos de Israel, y sigue protegiendo a Su pueblo hoy en día. Y en el día final, desde los cielos oiremos Su juicio, toda la tierra tendrá temor y estar callada, que es la idea de quedar suspensa- callada- la tierra se enmudeció- esperando que Dios se levante para juzgar- pero también para salvar- salvar a Su pueblo, aquí descrito como los mansos de la tierra.

Entonces, aquí tenemos dos aplicaciones bien importantes para entender y aplicar- primero, que Dios debe ser temido por los impíos. Y precisamente el problema de aquellos que no conocen a Dios, sino que, en verdad, son Sus enemigos, es que no temen a Dios. Deberían, porque nadie puede aguantar Su reprensión ni estar de pie cuando se enciende Su ira. Pero no entienden. O piensan que Dios no se da cuenta de ellos, que no sabe, que no toma en cuenta cómo son. O piensan que Dios es puro amor y no va a castigar a nadie. Pero este salmo muestra claramente que no es así- que Dios es un Dios de juicio para con Sus enemigos, así como un Dios de amor y misericordia para con Su pueblo. Él se levanta, en parte para salvar a Su pueblo, pero también para juzgar.

¿Tú temes a Dios? Tal vez temes muchas cosas- tú temes la falta de éxito en tu trabajo, la falta de tus necesidades básicas, las enfermedades, la muerte de tu hijo o de otro ser querido, tu propia muerte. Tú tienes muchos miedos- temes muchas cosas. ¿Por qué no temes a Dios? ¿Por qué no temes a Aquel que no solamente puede quitar tu vida física aquí en la tierra, sino también que te puede echar en el infierno para siempre? A Él debes temer- porque es Dios- el verdadero Dios, el Dios glorioso y poderoso, el Dios de juicio victorioso, quien gana sobre Sus enemigos como si no fuera nada.

Cuando un día enfrentas toda la copa de la ira de Dios derramada sobre ti, entonces temerás. Leemos en Apocalipsis 6 del juicio de Dios sobre los impíos- sobre los grandes de la tierra- “Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” Vemos la referencia a nuestro salmo. La ira de Dios es de ser temida.

Y tal vez lo más impactante del pasaje en Apocalipsis es que habla de la ira del Cordero. Porque hay gente que piensa que Dios el Padre sí es muy malo, lleno de juicio e ira- pero el Hijo no- el Hijo me ama- Jesús no me va a juzgar. Pero, de hecho, Cristo es el juez que Dios ha establecido, y en Su segunda venida regresará en juicio- en ira- para juzgar a Sus enemigos, y nadie podrá estar de pie- todos van a querer que mejor los montes caigan sobre ellos, para que no tengan que enfrentar la ira del Cordero- de Cristo.

Entonces, ahora si andas sin pensar en tu pecado, sin pensar en tu rebeldía ante Dios, ¿por qué? Deberías temer. Teme a Dios, porque Él es el juez. Y no tendrás excusa en el día final- ahora tienes muchas excusas en tu mente de porque no sirves a Dios, por qué no abandonas tu pecado y tus deseos para obedecer a Dios. Tú necesitas tal trabajo- tú necesitas estar con tal persona- tú necesitas hacer cosas que Dios no entiende. Y tal vez piensas que, en el día final, tendrás oportunidad a presentar tu defensa, y tendrás la posibilidad de salir libre, salir sin ser castigado, porque Dios te va a entender. Para nada. Cuando Dios hace que se oye Su juicio desde los cielos, dice que la tierra quedó suspensa- literalmente,

guardó silencio- enmudeció. El juicio de Dios va a callar a los impíos- no van a poder decir nada. No van a poder presentar defensa, porque no van a poder decir nada. Pablo dijo en Romanos 3 que “sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.” Eso es lo que pasa cuando Dios se levanta en juicio- Su juicio es victorioso- porque nadie puede estar de pie, ni presentar defensa. La ley de Dios cierra la boca- Su acto de juicio silencia a Sus enemigos.

Entonces, habla ahora, antes de que no lo podrás hacer en el día final. Pero no hables en tu defensa ante Dios- habla en arrepentimiento de tus pecados, habla de tu necesidad a Dios, y pídele que te salve. Porque debes temer a Dios- es temible- y necesitas que te salve porque no puedes hacerlo en tus fuerzas- y porque, si no lo hace, un día vas a experimentar Su juicio.

Pero también podemos pensar la aplicación de cómo el hijo de Dios debería temer a Dios. El temor de Dios es para los creyentes también- no es un miedo, mucho menos miedo de juicio, porque Cristo sufrió eso por nosotros. Como estudiamos en el salmo anterior, Cristo bebió por completo la copa de ira de Su Padre que nosotros merecemos.

Pero el temor de Dios es algo que la Biblia enseña aun para los hijos de Dios- un santo temor, es una reverencia por nuestro Dios- es un sentido de la gloria de Dios que no cambia aunque nuestra relación con Él ha cambiado. Es nuestro Padre, sí- pero nunca le tratamos como un cuate- nunca nos acercamos a Él de manera ligera. Le adoramos con temor y reverencia- no queremos pecar en contra de Él- reconocemos quien es y vivimos a la luz de Su santidad, siendo santo como Él es santo.

Ésta es la aplicación para nosotros los creyentes- así como también, recordando que parte del fin del juicio de Dios es salvar a Su pueblo. No es simplemente Dios levantándose para castigar a los impíos, sino también para salvar a Su pueblo- que aquí el salmista llama, los mansos. Y la razón es porque el pueblo de Dios va a estar bien, y en paz, cuando ya no hay más enemigos. Por eso el salmista incluye las dos partes aquí de cuando Dios se levanta- es para destruir a Sus enemigos, y al mismo tiempo, salvar a los mansos, a los justos, por medio de la destrucción de los enemigos.

Esto es lo que Dios ha hecho en Cristo- mandó a Su Hijo para ganar la victoria sobre el pecado y la muerte en Su perfecta vida y en Su muerte en la cruz en nuestro lugar. Y en la victoria de Cristo sobre los enemigos en la cruz, nosotros somos salvos. En Colosenses 2 leemos que Cristo anuló “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

Esta victoria resulta en nuestra salvación- la victoria de Cristo en la cruz nos salvó, porque nos dio la victoria también. Por eso, confiamos que la misma victoria nos rescatará para siempre en el día final.

IV. El Dios de juicio victorioso es digno de alabanza- vs. 10-12

Claro que sí- no puede ser de otra forma. El único verdadero Dios es glorioso y poderoso- Él gana la victoria- es temible- y así, también es digno de alabanza. Deberíamos alabarle por estos atributos, y también por Su juicio victorioso, venciendo a los enemigos y salvando a Su pueblo.

El salmista muestra que aún la ira del hombre alaba a Dios [LEER vs. 10]. Esto es impresionante. Aun cuando el impío lee todo esto, y aprende lo que dice Dios aquí- que va a ser destruido, que va a ser juzgado, que Dios va a ganar- y se enoja- como siempre sucede- aun eso glorifica a Dios. Aun la ira del impío, aun su enojo sabiendo que va a perder, que no puede ganar en contra de este Dios y Su juicio victorioso- aun su deseo de pelear en contra de Dios- todo eso alaba a Dios. Porque ellos no pueden hacer nada, aunque no les guste. Dios reprimirá el resto de las iras. No importa cómo se sienten, o lo que intentan hacer- Dios gana.

Entonces, amigo, mejor no estar enojado con Dios. No estés airado en contra de Él porque tú sigues duro en rechazarle a Él y Su salvación. No permitas que tu ira te ciega a que este Dios, en amor, mandó a Su Hijo, para que no tengas que sufrir Su juicio, sino que puedes ser salvo por la sangre de Cristo. No estés airado- no te enojas en contra de Dios, ni lo que dice Su Palabra. Sométete- ve lo que ha hecho por ti- ve lo que ha hecho para que puedas ser salvo, para que puedas tener vida eterna.

La ira del impío alaba a Dios- entonces, ¿cuánto más nosotros deberíamos alabar a Dios que somos Sus hijos? ¿Cómo deberíamos alabarle? [LEER vs. 11a]. Prometer y pagar aquí se refieren a los votos- hacer votos a Dios y cumplirlos. Si reconocemos quién es nuestro Dios- el Dios verdadero, glorioso y poderoso, digno de ser temido- entonces, nuestro deber es adorarlo- nuestro deber es obedecerle. Es lo que prometemos hacer cuando Él nos salva, y debemos cumplir nuestros votos, nuestras promesas.

Es muy práctico aquí- porque puede ser fácil para nosotros decir que alabamos a este Dios- que reconocemos Su grandeza y gloria y poder- pero ahí se queda- con palabras, con reconocimiento intelectual. El salmista sabe que no debería ser así- que un verdadero entendimiento de Dios, y Su juicio victorioso, debería tener resultados- debería resultar en obediencia- en cumplir lo que Dios nos manda, lo que prometemos hacer para Él como nuestro Dios y Padre y Salvador.

¿Cuáles votos hemos hecho? Ya que nos ha salvado, prometemos negarnos a nosotros mismos, mortificar el pecado, y seguir a Cristo. Es lo que Cristo dijo en Lucas 9:23- “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” El ser cristiano es un compromiso. Dios nos salvó, no por ninguna promesa o voto que hayamos hecho- pero cuando ya somos salvos, tenemos responsabilidades- prometemos a Dios nuestra obediencia, que vamos a abandonar el mundo y dejarlo atrás y ser santo como Él es santo. Que cumplamos lo que hemos dicho a Dios.

Y el salmista termina con una exhortación para aquellos que todavía no temen a Dios- porque habla de “todos los que están alrededor de Él” que también “traigan ofrendas al Temible.” Aun si rechazas a Dios- no eres parte de Su pueblo- no estás cerca, sino solamente “alrededor”- de todos modos Él es el Temible, y merece tu adoración. Es pecado no adorarlo- es pecado no dar a Dios el lugar que merece en tu vida- es pecado no obedecerle, sino seguir tus propios pensamientos e ideas.

No sigas así- porque el salmo termina diciendo, “cortará Él el espíritu de los príncipes; temible es a los reyes de la tierra.” Sométete ante Dios, entonces- porque eventualmente lo harás de todos modos. Él va a cortar y destruir aun a los más grandes de la tierra- aun aquellos con mucho poder, humanamente hablando. No seas arrogante- reconoce que Dios es un Dios temible- y si no le temes, es porque no entiendes todavía quién es- que es transcendente más que toda Su creación, que Él lleva tu vida en Su mano- que Él te puede destruir con una palabra.

Como el pueblo de Dios, que no nos preocupemos, porque aún la ira del hombre- aun el pecado y la actitud de rebeldía del impío- alabará a Dios. Y que oremos por los incrédulos- por los impíos- para que no sean destruidos, para que lleguen al conocimiento de su necesidad de la salvación, la convicción de su pecado, para buscar a Dios y recibir a Cristo y Su salvación.

Aplicación- Entonces, este salmo de victoria- específicamente, una victoria que Dios dio a Su pueblo Israel hace siglos- nos da confianza que nuestro Dios es el Dios de juicio victorioso- así como ha sido, todavía es, y siempre será. Hay un día final de juicio también sobre este mundo- y Él va a ganar.

Entonces, deberías responder a este salmo de una manera que refleja tu relación con este Dios, con este juez.

Dios es temible- y o deberías tener miedo de Su poder y cómo destruye- o debería adorarle debido a quien es y cómo te ha salvado.

Si tienes miedo de Él- o si deberías tener miedo de Él- la esperanza para ti es que, en Jesús, Dios es conocido. No tienes que ir a Israel- no tienes que viajar a ningún país. Jesucristo, el Hijo de Dios, revela el Padre a ti. Y le revela como un Dios santo, primero- un Dios eterno y perfecto- un Dios que odia el pecado. Pero también le revela como un Dios de amor- no porque no juzga el pecado, sino precisamente porque sí lo juzga, e hizo un plan de salvación, sacrificando a Su propio Hijo, para que puedas tener esta salvación, para que puedas tener vida en Cristo. Toma Cristo como tu Salvador, reconociendo Su gran obra por pecadores como tú. Porque si no, Él se convertirá en tu juez. Cristo vino como Cordero, y se ofreció a Sí mismo en nuestro lugar. Pero en Su segunda venida, regresará como León- como el juez- como el Dios de juicio victorioso. Sométete ante Él y recibe Su salvación, antes de que Él te someta- antes de estar delante de Él, y no poder estar de pie ante la ira del Dios santo. Vendrá un día cuando todos reconocerán Su poder y autoridad- un día toda rodilla se doblará ante Él. ¿Estás listo?

El Dios verdadero es un Dios de juicio, quien gana la victoria en Su gloria y poder. Por eso, debe ser temido y alabado. Si no lo haces, no esperes más.

Y cristiano, nuestro Dios es así como este salmo explica- y merece toda nuestra alabanza. Que le temamos también, pero como Padre, como nuestro Dios. Y que cumplamos nuestros votos ante Él, sabiendo que Él siempre cumple lo que ha prometido. Que aguantemos el sufrimiento ahora, porque nuestro Dios es el Dios verdadero, glorioso y poderoso, y en Su tiempo vendrá el juicio, que salvará a Su pueblo.